

INTERPRETACION ARQUEOLOGICA DE UN «CAMPO DE HOYOS» EN FORFOLEDA (SALAMANCA)

Juan María González González

Dentro de la diversidad de habitats que jalonan la geografía meseteña en el Bronce Final, hay que destacar uno de los fenómenos más característicos: la existencia de estructuras de forma circular o pseudocircular que albergan en su interior restos de material arqueológico y orgánico. Las distintas publicaciones les asignan diversos nombres, como “fondos de cabaña”, “silos”, “basureros”, “hoyos”, “cenizales”, atendiendo principalmente a su supuesta funcionalidad, en base a la cultura material que de los mismos se ha extraído.

“El Teso del Cuerno” se halla ubicado en el término municipal de Forfoleda (Salamanca). Tiene una altitud media de 800 m. sobre el nivel del mar. La formación de este montículo es la consecuencia de la disección de una unidad meseteña mayor debido a la acción erosiva de dos corrientes fluviales: Ribera del Cañedo y arroyo de la Vega de Valdunciel - afluente del Cañedo a las faldas del cerro, formando un espigón interfluvial que domina el valle.

El acceso al cerro es fácil, pues su elevación sobre la vega no supera los 10 m.; creándose una suave pendiente en el descenso hacia ambos valles. No hay, por lo tanto, una preocupación defensiva, al igual que en otros yacimientos de esta época como “La Requejada” en S. Román de la Hornija (Valladolid); “El Poleo” y “El Palomar” en Tagarabuena (Zamora)²; “El Tomillar” en Fresno de la Ribera, o “Pozoblanco” en Cazorra —ambos en la provincia de Zamora—³; e emplazamientos éstos

en llanura o campo abierto, sin condiciones naturales para la defensa.

El “campo de hoyos” de Forfoleda, como yacimiento arqueológico, no es un fenómeno novedoso dentro del horizonte cultural Cogotas-I, documentándose numerosos ejemplos de este tipo, lo que le confiere gran importancia.

“El Teso del Cuerno” deparó un total de 111 hoyos⁴, de los cuales 96 (86,48 %) contienen evidencias arqueológicas. La extensión que ocupan éstos es aproximadamente de 6.650 metros cuadrados.

En su mayoría se han recuperado todos intactos, salvo 5 hoyos que aparecieron en el corte de la terraza con motivo de los trabajos de extracción de grava. Desgraciadamente, resulta difícil hacer una valoración del posible número de hoyos que han sido destruidos por este motivo; de la misma forma habría que excavar mayor extensión de terreno para ver las posibilidades reales de este yacimiento.

La altura a la que aparecen los hoyos oscila entre los 20 y 50 cm., con respecto a la cobertera vegetal, estando la media en torno a 28,52 cm. El hoyo aparece sellado por una mancha grisácea que resalta del color ocre de la gravera, y en cuya superficie, en algunas ocasiones, se recoge material arqueológico.

La potencia de los hoyos tiene una media de 58,62 cm., si bien se ha observado potencias muy pequeñas —21 cm.—tendiendo a “buracos” de poste; y por el contrario, también se documentan potencias superiores al metro. No obstante ambos extremos no sobrepasan el 15 % del total.

La morfología de los hoyos es, en su inmensa mayoría, circular; aunque se dan casos de tipología

¹ DELIBES de CASTRO, G. (1978): “Una inhumación triple de facies Cogotas-I en S. Román de la Hornija”. *Trabajos de Prehistoria* 35, pp. 225-251

² MARTIN VALLS, R.; DELIBES de CASTRO, G. (1979): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* T. XLV, pp. 125-147

³ MARTIN VALLS, R.; DELIBES de CASTRO, G. (1975): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* T. XL-XLI, pp. 445-476

⁴ MARTIN BENITO, J.I.; JIMENEZ GONZALEZ, M. (1988-89): “En torno a una estructura constructiva en un “campo de hoyos” de la Edad del Bronce de la Meseta Española (Forfoleda, Salamanca)”. *Zephyrus* XLI-XLII, pp.263-281, Lam. I. A este plano falta añadirle los hoyos de la última campaña de excavación en Agosto de 1991.

elipsoidal u ovalada. Los diámetros tienen una media de 128,32 cm. ; pero también se atestigua la existencia de valores extremos: entre 30 y 45 cm., y hasta de 2 m.

El relleno sedimentológico suele ser uniforme en cuanto a textura, granulometría y color. La matriz es arenosa, con pequeños cantos que no sobrepasan los 5 cm. de largo, y de un tono grisáceo oscuro. No se ha distinguido más que este nivel arqueológico en las cubetas; si bien, en cuatro hoyos se detectaron diferencias de granulometría y coloración. En el nivel II, la sedimentación se vuelve más compacta y el color se vuelve negruzco, con evidencias de madera fósil; siendo estériles desde un punto de vista arqueológico. Todo esto apunta a unos indicios de combustión en estos hoyos.

La media de fragmentos cerámicos por hoyo es de 83,66, no obstante en tres casos sobrepasaron los 450 ; y en los nº 47, 84 y 88 superaron los 300. Como dato curioso hay que señalar que al reconstruir algunos vasos decorados se observó que las piezas procedían de hoyos distintos, pero muy próximos en la distribución espacial (GONZALEZ GONZALEZ, J.M^a.: inédito).

Las interpretaciones sobre la funcionalidad de estos “campos de hoyos” es muy diversa, y hoy por hoy sigue siendo una incógnita cuyo significado se escapa.

Palol (1974) es partidario de atribuirles una función de almacenaje o *silo*. De esta, forma distingue dos grupos poblacionales en el curso del Pisuerga: uno estaría integrado por agricultores cuyos poblados se ubicarían en terrazas fluviales, y tendrían como material de construcción predominante el adobe. Los exponentes principales de éste serían las gentes del Soto de Medinilla y de Cortes de Navarra. El otro grupo tendría —quizás— una cronología más antigua y una economía pastoril, entroncando de alguna manera con las viejas tradiciones del Bronce indígena, sujetas éstas a las influencias de grupos culturales del Bronce Final centroeuropeo, como son los típicos túmulos de inhumación⁵.

En el yacimiento de Moncín en Borja (Zaragoza) aparecieron notables concentraciones de semillas de cereal carbonizadas —principalmente

trigo— en los niveles inferiores de los “silos”, apuntando a una funcionalidad originaria de silos para estas estructuras. Sus rellenos podrían interpretarse “como un acto deliberado de tapar, utilizando la tierra suelta de los alrededores para evitar peligrosos agujeros en una zona de paso de hombres y animales”⁶.

Dentro de esta línea interpretativa del “hoyo” como lugar de almacenamiento, se registra la variante de aljibe en Ensérune (Francia). En el fondo de las cubetas existen canalizaciones y varios dispositivos de comunicación, propios de la salida o desagüe de algún líquido, de un silo a otro⁷.

Para que estas fosas sean silos precisan unos requisitos mínimos, si se quiere que el cereal sea almacenado con unas mínimas garantías (REYNOLDS, P.I. :1979):

a) baja temperatura para el período de almacenaje.

b) impermeabilización del fondo y paredes de la fosa.

c) buena cantidad, en el interior de la misma, de dióxido de carbono.

d) subsuelo que no favorezca la aparición lateral de agua.

Los granos de cereal almacenados en estas condiciones pueden ser utilizados posteriormente como simiente, y no consumidos de inmediato. Sin embargo, en “Bouça do Frade” en Baião (Portugal), se detectaron concavidades en el interior de las paredes de los hoyos, lo cual ha sido interpretado como “tabuleiros” superpuestos en vigas de madera que encajarían en esas oquedades y cuyo fin sería la impermeabilidad. A través de esta pseudoestructura interna de soporte se evitaría el contacto de los productos almacenados con las paredes y el fondo⁸.

Otra función que se ha atribuido al “campo de hoyos” es la de “basureros”, en base a que los materiales se recogen muy fragmentados entre los restos de cenizas. La presencia de detritus domésticos apuntaría a un carácter habitacional; y la existencia de una industria lítica tosca y poco retocada, tanto

⁶ HARRISON, R.J.; MORENO LOPEZ, G.; LEGGE, A.J. (1987): “Moncín: poblado prehistórico de la Edad del Bronce (I)” *N.A.H.* 29, pp. 7-102

⁷ GALLET de SANTERRE, H. (1980): *Ensérune. Les silos de la terrasse Est XXXIX supplément à Gallia*. Paris

⁸ OLIVEIRA JORGE, S. (1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baião). No quadro do Bronze Final do norte da Portugal em Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto* Monografías Arqueológicas 2.

⁵ PALOL SALELLAS, P. (1974): “Alava y la Meseta Superior durante el bronce Final y el Primer Hierro”. *Estudios de Arqueología Alavesa* T. VI, pp. 91-100.

de núcleos como de lascas, reforzaría esta teoría en el sentido que son lugares donde, de una forma intencionada, se arrojarían desperdicios (ASQUERINO FERNANDEZ, M^a. D. :1979) (PALOL SALELLAS, P. :1963).

No obstante cabe la posibilidad de que la primera función fuera de almacenamiento, y que en un segundo momento se reutilizaran como basurero⁹.

Los análisis sedimentológicos en el yacimiento de “El Negrалеjo” (Madrid) apuntan hacia la idea de “basurero”, ya que evidenciaron una “escasez de contenido orgánico que lleva a rechazar la idea de que estos “fondos” sirvieron de depósitos de alimentos, a no ser que estuviésemos ante una mineralización total de la materia orgánica”¹⁰.

Cuando los diámetros de estas “manchas cenicientas” sobrepasan los 2 metros, se les ha considerado como “fondos de cabaña”, sobre las cuales se levantarían unas estructuras de habitat muy endebles construídas a base de ramajes (MARTINEZ NAVARRETE, M^a.I. :1979).

Otras teorías hacen hincapié en aspectos *religiosos*¹¹ y en *ceremonias rituales*, así por ejemplo, en “La Torrecilla” (Getafe, Madrid) apareció en un hoyo siete vasijas completas, boca abajo y vacías¹².

Dentro del mismo término municipal, se localizó otro “campo de hoyos”, que deparó, en uno de sus fondos, un esqueleto completo de lechón en conexión anatómica, lo que hizo suponer a sus excavadores que se trataba de depósitos de ofrendas rituales de animales, relacionado probablemente con ritos de fuego¹³. Un nuevo hallazgo en el Valle del Bajo Manzanares ha sido relacionado con una comida de carácter ritual y funerario “que podría tener cierta similitud con los “Silicernia” que conocemos en el mundo funerario clásico y en las propias necrópolis ibéricas, y que se han explicado en algunos casos como restos de determinados banquetes

funerarios y libaciones rituales, y en los que no suele faltar indicios de fuego”¹⁴.

El mundo funerario es también una hipótesis de trabajo que ha sido defendida para la interpretación de los hoyos. El relleno ceniciento de los mismos ha hecho pensar en ritos de *incineración* para las gentes del Bronce Final (LLANOS ORTIZ, A.; et alii :1975) (LLANOS ORTIZ, A. :1978-81). Pero también se han constatado ejemplos de *inhumación*, como en “La Cuesta del Negro” en Purullena (Granada) (MOLINA GONZALEZ, F.; CARRASCO RUS, J.; TORRES PEÑA, F. :1973), o como el hallazgo excepcional de la inhumación triple en S. Román de la Hornija (Valladolid) (DELIBES de CASTRO, G.: 1978). De este modo “nos encontraríamos ante la integración de los muertos en el espacio cotidiano, tan común en culturas como la Argárica, la de las Motillas, etc”¹⁵.

La presencia de restos humanos inhumados y dispuestos fuera de los hoyos se ha parangonado con la cultura de Michelsberg, que si bien supone un anacronismo, si podría considerarse como un dato concreto del ritual¹⁶.

Villes (1981) defiende una hipótesis de carácter social por la cual estas estructuras arqueológicas servirían para albergar los restos de los desarraigados de aquellas sociedades: brujas, reos condenados a muerte, etc. Esta teoría, aunque podría servir para los ejemplos de “El Negrалеjo” y “Los Tolmos” en Caracena, queda en entredicho en las estaciones arqueológicas de Renedo de Esgueva, S. Román de la Hornija y Vaciamadrid “por las características de las tumbas y sus ajuares”¹⁷.

“El Teso del Cuerno” no ha deparado ningún resto humano; y habrá que esperar a conocer los resultados de los análisis sedimentológicos del interior de los hoyos para poder hablar de un posible ritual de incineración. Se tomaron varias muestras al respecto: una de tierra que sellaba los orificios, y la otra del interior. La analítica que resulte de

⁹ ALMAGRO GORBEA, M.; FERNANDEZ GALIANO. D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, p. 16

¹⁰ BLASCO BOSQUED, M^a.C. (1983): “Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negrалеjo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)”. *N.A.H.* Vol 17, pp. 43-190.

¹¹ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a.; URIBARRI ANGUILO, J.L. (1976): *Estudios sobre Atapuerca (Burgos). I El Santuario de la Galería del sílex en Cuadernos de Arqueología de Deusto* Vol. V p. 145

¹² CERDEÑO, M^a.L.; et alii (1980): “El yacimiento de la Edad del Bronce de “La Torrecilla” (Getafe, Madrid)”. *N.A.H.* 9, pp. 215-242.

¹³ BLASCO BOSQUED, M^a.C.; BARRIO MARTIN, J. (1986): “Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)” *N.A.H.* 27, pp. 75-142

¹⁴ BLASCO BOSQUED, M^a.C.; SANCHEZ-CAPILLA, M^a.L.; CALLE, J. (1991): “Fondo” del Bronce Inicial en el Valle del Bajo Manzanares (Madrid)”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* n^o 7, pp. 73-85.

¹⁵ ESPARZA ARROYO, A. (1990): “Sobre el ritual funerario de Cogotas-I” *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* T. LVI, pp. 106-143.

¹⁶ THEVENIN, A.; SAINTY, J.; POULAIN, TH.. (1977): “Fosses et sépultures Michelsberg, sablière Maetz à Rosheim (Bas-Rhin)” *B.S.P.F.* T. 74, pp. 608-621.

¹⁷ Op. cit. nota 15, p. 133.

ambas habrá que contrastarla y estudiar detenidamente la variabilidad, si existiese, de los distintos componentes químicos.

Por lo que se refiere a la significación religiosa o de ceremonias de rituales, se han encontrado en 11 hoyos de Forfoleda grandes piedras de cuarcita en los fondos, a modo de candado o cierre de los mismos. La significación de este fenómeno es de difícil interpretación, por lo menos en estos momentos.

Llama la atención el hecho que en la totalidad de yacimientos de “campos de hoyos” no se haya conservado ni estructuras de habitat, ni niveles de ocupación, ya sea “in situ”, ya sea en los alrededores. Esto no es óbice para suponer que tales estadios no existiesen en el momento de la ocupación, pudiendo argumentar su destrucción como consecuencia de las tareas agrícolas modernas¹⁸.

Por esta causa cabría pensar en la unión de algunos hoyos muy próximos espacialmente, pero cuyas evidencias arqueológicas se han perdido debido a la remoción de la cobertera vegetal por el arado. En este caso concreto, cabe pensar en auténticos “fondos de cabaña”, ya que, al aumentar considerablemente las dimensiones del espacio, si sería factible la existencia de cabañas con materiales de construcción muy endebles. En el caso de “El Teso del Cuerno” se distinguen las posibles uniones de los hoyos nº 86, 82 y 83 ; nº 58 y 59; nº 87 y 88 y nº 35 y 47. En todos los casos, el eje mayor resultante de la unión supera los 3 metros, y la distancia entre ellos no sobrepasa en ninguno de los casos los 40 cm. Podría tratarse del espacio que ocuparon 4 estructuras de habitat. Hay varios datos en este yacimiento que reforzarían dicha hipótesis:

a) son los hoyos que han deparado el mayor número de fragmentos cerámicos, llegando a alcanzar su suma casi un tercio de la cerámica de Forfoleda (GONZALEZ GONZALEZ, J.M.: inédito).

b) la relación de los hoyos nº 58 y 59, queda reflejada en la reconstrucción de vasos decorados con piezas provenientes de ambos.

c) la existencia de una estructura de forma elipsoidal muy cercana a los hoyos nº 82, 83, 86, 87 y 88, delimitada por agujeros de poste, y con

una posible funcionalidad de encerradero de ganado¹⁹.

A la postre estos “fondos de cabaña” sirvieron como “basureros” de fragmentos cerámicos, industria lítica y restos de fauna, una vez abandonado el asentamiento.

Hay otro grupo de hoyos en “El Teso del Cuerno” —nº 14, 77, 101 y 110— dentro de los cuales se depositaron grandes vasijas²⁰ cuyas dimensiones casi coinciden con la de aquellos. Cabe pensar que se harían con la finalidad de albergar los grandes recipientes, con lo cual su interpretación parece apuntar hacia tareas puramente domésticas. Seguramente, debido al carácter itinerante marcado por las actividades pastoriles, estos asentamientos fueron estacionales; y en consecuencia resultaría bastante costoso el transporte de estas ollas, habilitándose estos “agujeros” para almacenarlas. Un ejemplo similar se da en el yacimiento de “Bouça do Frade” en Baiao (Portugal)²¹.

Como dato curioso, en el recipiente del hoyo nº 14 aparecieron 3 piedras muy pulimentadas y con claros indicios de haber sido sometidas a altas temperaturas. La explicación a este fenómeno podría centrarse en el calentamiento de estas piedras al fuego, para posteriormente ser arrojadas al interior de la orza —albergando contenido culinario— con la misión de facilitar el proceso de cocción²². Esta evidencia de las piedras recalentadas se documenta en otras estaciones arqueológicas: “Arenero de Soto” (Madrid)²³ y en “El Negrlejo” en Rivasvacimadrid (Madrid)²⁴.

En 20 hoyos se recogieron restos de barro de construcción, integrado por barro cocido o arcilla, grasas y improntas vegetales. Este material pudo servir para revocar internamente el hoyo, a modo de aislante, con una posible función de almacenaje o silo.

No obstante, no hay que perder de vista que esta función sólo serviría para la época estival, pues con las altas temperaturas de la estación seca la arci-

¹⁹ Op. cit. nota 4, lám. II, foto 2.

²⁰ Op. cit. nota 4, fotos 5 y 6.

²¹ Op. cit. nota 8, pp. 59-60.

²² Esta costumbre está todavía hoy arraigada entre los pastores de la Meseta.

²³ Op. cit. nota 18, p. 232

²⁴ BLASCO BOSQUED, M^o.C. (1982): “El Negrlejo”, un nuevo yacimiento de la Edad del Bronce en Madrid”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña* pp. 99-136.

¹⁸ MARTINEZ NAVARRETE, M^o.I.; MENDEZ MADARIAGA, A. (1983): “Arenero de Soto. Yacimiento de “Fondos de Cabaña” del horizonte Cogotas-I”. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileña*, pp. 183-254.

lla adquiere gran compacidad. En estación lluviosa habría que buscar nuevas fórmulas para proteger el cereal, ya que la precipitación del agua de lluvia hace que el barro arcilloso se vuelva blando y plástico, preservando difícilmente de la humedad cualquier tipo de alimento perecedero.

No todos los hoyos depusieron material arqueológico en “El Teso del Cuerno”, 15 de ellos fueron totalmente estériles. Generalmente son de pequeñas dimensiones, no sobrepasando los 50 cm. de diámetro. Es difícil pensar en agujeros de poste pues su distribución espacial en el yacimiento es caótica, no guardando ningún tipo de equidistancia entre ellos.

El resto de hoyos —un total de 56— no denotan ningún tipo de evidencia clara sobre su presunta funcionalidad, con lo que seguramente haya que pensar en una función de “basurero”, ateniéndonos al detritus doméstico, la fragmentación de las piezas cerámicas y la tosquedad de la industria lítica.

A modo de síntesis, y a juzgar por los datos anteriores, habría que pensar en una *polifuncionalidad* para los hoyos de Forfoleda, en clara consonancia con las distintas necesidades cotidianas de los pequeños grupos poblacionales que ocuparon este lugar.

Bibliografía

- ASQUERINO FERNANDEZ, M^a.D. (1979) ““Fondos de cabaña” del Cerro de la Cervera (Mejorada del Campo, Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria* Vol. 36, pp. 119-150, Madrid
- DELIBES de CASTRO, G. (1978) “Una inhumación triple de facies Cogotas-I en S. Román de la Hornija” *Trabajos de Prehistoria* 35, pp. 225-251, Madrid
- GONZALEZ GONZALEZ, J.M^a. (inédito) *La cerámica de un “campo de hoyos” en Forfoleda (Salamanca), adscrita al marco cultural de Cogotas-I*. Grado de Salamanca (Memoria de Licenciatura). Universidad de Salamanca 1992.
- LLANOS ORTIZ de LANDALUCE, A. et alii (1975) “Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavaciones. Campañas de 1969-1970” *Estudios de Arqueología Alavesa* T. VIII, pp. 221-292, Vitoria
- LLANOS ORTIZ de LANDALUCE, A. (1978-81) “Bizkar. Nuevo yacimiento de depósitos en hoyos (Maestu, Alava)” *Estudios de Arqueología Alavesa* T. IX-X, pp. 245-263, Vitoria
- MARTINEZ NAVARRETE, M^a.I. (1979) “El yacimiento de “La Esgaravita” (Alcalá de Henares, Madrid) y la cuestión de los llamados “fondos de cabaña” del Valle del Manzanares” *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 36, pp. 83-118, Madrid
- MOLINA GONZALEZ, F.; CARRASCO RUS, J.; TORRE PEÑA, F. de la (1973) “Excavaciones en el yacimiento de “La Cuesta del Negro” (Purullena, Granada).I La Necrópolis” *XIII Congreso Nacional de Arqueología* pp.387-392, Zaragoza
- PALOL SALELLAS, P. de (1963) “Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de S.Pedro Regalado de Valladolid” *Homenaje a P. Bosch Gimpera* pp. 135-150, México
- PALOL SALELLAS, P. de (1974) “Alava y la Meseta Superior durante el Bronce Final y Primer Hierro” *Estudios de Arqueología Alavesa* T. VI, pp. 91-100, Vitoria
- REYNOLDS, P.I. (1979) *Iron-Age Farm. The Buster Experiment* B.M.P., London
- VILLES, A. (1981) “Les silos de l’habitat protohistorique en Champagne Crayense” *Les Techniques de Conservation des Grains à Long Terme* II, pp. 194-225, París